

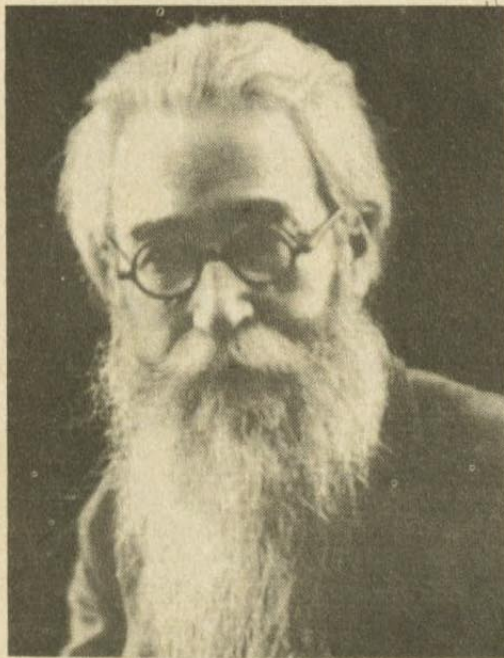
# VALLE INCLAN 50 AÑOS DESPUÉS

ALBERTO CAÑAS E.

1936 fue un año trágico para el teatro mundial. Nos vamos a pasar 1986, conmemorando el cincuentenario de la muerte de tres de los más grandes: García Lorca, Pirandello y Valle-Inclán. Caso que dan ganas de pensar que en ese Premio Nobel que le dieron, al terminar ese año, a Eugene O'Neill, debe de haber pesado sobre los suecos al temor de que el norteamericano también fuera a morir. Era como si se estuviera acabando el teatro.

Pero en 1938, al único que en realidad se le tenía como figura teatral de primera línea era al italiano. Los españoles (y esto como que siempre les ocurre a los españoles) eran menos conocidos. La horrible circunstancia de su horrible muerte fijó los ojos del mundo sobre García Lorca, pero en realidad no fue sino a partir de 1944 y del estreno de "La Casa de Bernarda Alba" que se admitió como dramaturgo de dimensión universal, a quien sí había sido admitido como poeta de esa dimensión.

Lo de Valle-Inclán tardó más. Ganándose él la vida, como se la ganaba, dirigiendo teatro, permitió que se dijera que el teatro que él escribía era irrepresentable (entiéndase: no se conformaba con los convencionalismos del teatro realista según lo entendían Benavente y sus seguidores). Pero, muerto en 1936, tuvo que esperar casi un cuarto de siglo. Simultáneamente casi, José Tamayo en España, Juan Ibáñez en México y un director polaco cuyo nombre no alcanzo, decidieron "probar fortuna" con "Divinas Palabras". Y quedó hecha la fortuna de Valle-Inclán, se admitió que Valle-Inclán era dramaturgo. Y de los grandes.



Ahora comprendemos que él fue el heredero del Siglo de Oro, y también el heredero de don Francisco de Goya. En suma, de todos cuantos colocaron frente a la sociedad española el espejo cóncavo que la desfigura sin traicionarle su esencia. Pero también que tras el teatro "irrepresentable" que escribía se escondía una revolución. Sin manifiestos, eso sí. Porque Valle-Inclán estaba demasiado absorbido por su labor de poeta y de novelista, para formular teorías en un campo donde trabajaba como obrero pero se le negaba espacio como creador.

Pero fue cuestión de irlo descubriendo. Y de comprender que muchos de los cambios y avances del teatro actual tuvieron en él un precursor. No parece lógico ni hay datos que permitan suponer que Brecht haya siquiera oído hablar de don Ramón del Valle-Inclán. Pero, me-

tiéndose dentro de una tradición española del XVII, Valle-Inclán hizo un teatro que Brecht habría reconocido como europeo dentro de su propia definición.

¿Puede imaginarse teatralismo mayor ni "alejamiento" más puro que el que hallamos en la "Farsa de la Enrabiada del Rey", donde las acotaciones y direcciones escénicas deben ser dichas por los actores, so pena de romper el ritmo del verso y para que recordemos qué tenemos en un teatro?

Se va, sin embargo, perfeccionando una manera de montar a Valle-Inclán que no es brechtiana. El teórico de la recepción no tiene que conformarse con lo que hizo al precursor. Pero con dificultades y tropiezos artísticos de todo orden, la teatralidad de Valle-Inclán se va imponiendo en el ámbito hispánico, como una de las definitivas y cumbres del siglo. A la hora de este siglo lo llenan, en España, Valle-Inclán y García Lorca. Y lo llenan también para América. Los que llenaron teatro hicieron fortuna, van caminando inevitablemente hacia el olvido. El poeta asesinado y el autor irrepresentable sólo han conseguido una posteridad de 50 años imponerse.